

◦ PRÓLOGO

En el área de la historiografía lingüística, y especialmente en el ámbito de la historia de la lexicografía española, se suelen repetir con cierta frecuencia las palabras que hace casi cuarenta años escribió Julio Fernández-Sevilla: “la historia de la lexicografía hispánica está por hacer. Este es un importante capítulo de nuestra historia cultural y científica que reclama atención” (Fernández-Sevilla 1974: 157).

Ahora bien, desde las fechas en las que el maestro granadino redactó las palabras que hemos reproducido, la historia de la lexicografía española ha avanzado un largo trecho y se han publicado numerosos trabajos que versan sobre diversos aspectos de la historia de los diccionarios españoles tanto monolingües como plurilingües. Apunta al respecto Lidio Nieto (2000a: 155) —aludiendo de nuevo a la conocidísima cita de Fernández-Sevilla— que “[a]unque podemos encontrar repetidas, no sin fundamento, las afirmaciones que la historia de la lexicografía española está por hacer, no deja de ser cierto que, de un tiempo a esta parte, se observa una preocupación creciente en los investigadores por cubrir esta laguna”.

Las afirmaciones de Nieto son fácilmente comprobables, pues si abrimos los distintos sumarios de la bibliografía sobre la lexicografía hispánica publicados en la segunda mitad del siglo XX y a comienzos del siglo XXI¹ y comparamos los temas de los trabajos dentro del campo en cuestión, vemos que las preocupaciones de los especialistas se van moviendo de los problemas generales o teórico-técnicos de la confección de diccionarios a la descripción y análisis de diversas facetas de los repertorios léxicos estudiados e historia de la materia. Según se afirma en la “Presentación” del último inventario de este tipo del que tenemos constancia, “[e]n este sentido, el número de referencias sitúa el campo dedicado a la historia de la lexicografía (núm. 2) en el de mayor atención por parte de los estudiosos” (Ahumada 2009: xvi).

Por supuesto, la atención de los investigadores está enfocada principalmente en la producción diccionarística de la Real Academia Española, empezando con los numerosos estudios que ya se han hecho, y desde los más diversos puntos de vista imaginables, sobre su primera obra, el llamado *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), igual que sobre

1) La lista no pretende ser exhaustiva, pero tenemos en cuenta las recopilaciones de Serís 1964, Fabbri 1979, González Aranda 2002, Ahumada 2006 y Ahumada 2009.

las ediciones posteriores de su heredero, el diccionario *vulgar* o *usual*, conocido entre los especialistas bajo la sigla *DRAE*, y terminando con los diccionarios académicos “menores”, frutos de intentar competir en el mercado libresco con la producción lexicográfica comercial, respaldados con el innegable prestigio de la corporación normalizadora, vigilante y protectora del buen uso de la lengua del que ha disfrutado la Academia en el ámbito hispánico desde el siglo XVIII. Nos estamos refiriendo, claro está, a las cuatro ediciones del *Diccionario manual e ilustrado* (1927, 1950, 1983-1985, 1989), al *Diccionario del estudiante* (2005) o al *Diccionario esencial* (2006)². En lo que concierne al estudio de la historia de la lexicografía extraacadémica, sobre todo para el siglo XIX, el panorama bibliográfico es muy parecido y la cantidad de publicaciones recientes sobre el tema se está volviendo difícil de seguir³.

Hasta el momento hemos hablado exclusivamente sobre la historia de la lexicografía hispánica monolingüe y el lector que decide acudir a cualquiera de los repertorios bibliográficos mencionados más arriba inmediatamente se dará cuenta de que prevalecen allí —efectivamente— referencias a trabajos dedicados a la historia de los diccionarios monolingües; en cuanto a los bilingües, igual que los plurilingües, se suele prestar atención a los que juntan el español con lenguas europeas “de mucho peso” —y que cuentan a su vez con tradición lexicográfica centenaria—, como el francés, el inglés o el italiano y, obviamente, el latín. Caso especial son los diccionarios del español y lenguas amerindias, nacidos dentro de la lingüística misionera⁴. No sorprende que no abunden repertorios de español —y tampoco estudios sobre ellos— con lenguas con cuyos pueblos había tradicionalmente poco contacto, como lenguas germánicas de Escandinavia o lenguas eslavas, para poner algunos ejemplos.

Por tanto es curioso el desinterés casi generalizado hacia el estudio de los diccionarios del gitano-español, ya que los gitanos están presentes en la Península Ibérica desde el siglo XV y los repertorios de la variante española del romaní, el caló, se van publicando desde la primera mitad del siglo XIX.

No obstante, salvo unos contados trabajos generales que por su limitada extensión poco profundizan en la materia⁵, la historia de la lexicografía gitano-española, es decir, un estudio monográfico detallado que intentara ofrecer algo más que unas breves notas descriptivas, de momento “sigue por hacer” —si se nos permite reformular ligeramente

2) Para la introducción a la historia de los diccionarios académicos, véanse los trabajos de Ruhstaller 2003, Álvarez de Miranda 2007 y Corrales y Corbella 2007. Véanse también las referencias reunidas en González Aranda 2002, Ahumada 2006 y Ahumada 2009, entre otras posibles fuentes bibliográficas. Dado que la bibliografía se centra sobre todo en los repertorios académicos “grandes”, como el *Diccionario de Autoridades* o las ediciones del *DRAE*, la información sobre los “menores” no abunda. Para el *Diccionario manual e ilustrado* véanse por ejemplo Buzek 2011a y Buzek 2011b y la bibliografía que allí se cita; para el *Diccionario esencial* véase el artículo-reseña de Rodríguez Barcia 2007.

3) Otra vez remitimos a los sumarios bibliográficos de González Aranda y Ahumada, citados en las notas anteriores. Aparte de ellos, a modo de introducción, véase García Platero 2003 igual que Álvarez de Miranda 2007 y Corrales y Corbella 2007. En cuanto al aspecto externo —o “humano”— de la lexicografía académica y extraacadémica del siglo XVIII, véase Carriscondo Esquivel 2010.

4) Para la historiografía de la lingüística misionera, véanse Suárez Roca 1992 y Ridruejo 2007.

5) Nos estamos refiriendo a los trabajos de Gómez Alfaro 1997, 1998a y 1998b, igual que a los nuestros (Buzek 2007a y 2008a).

las palabras ya citadas de Fernández-Sevilla—. El libro que aquí presentamos pretende llevar a cabo dicha tarea e intentar saldar la deuda que tiene contraída la materia con esta parcela de los diccionarios bilingües aparecidos en España.

Nuestras consideraciones siempre se verán centradas en el *diccionario* o *vocabulario* como producto de una tarea concienciada de un lexicógrafo o un compilador y prestaremos atención preferentemente a la posible utilidad del inventario léxico examinado para el usuario. No vamos a examinar detalladamente el léxico encerrado en todos aquellos inventarios, dado que procuramos ofrecer un estudio historiográfico —y ubicado en el campo de la historia de la lexicografía hispánica— y no un tratado etimológico o lexicológico del gitano-español. Por supuesto que aportaremos algunos comentarios sobre el asunto pero sin ahondar excesivamente en él. Como el autor de estas líneas es hispanista y no gitanólogo o indoeuropeísta, ha creído que sea más oportuno no pecar de diletante y dejar este aspecto del material estudiado de lado para que lo aborde alguien más cualificado en tal área.

Ahora bien, estamos convencidos de que el estudio de los diccionarios del gitano-español debería desarrollarse dentro de un contexto más amplio de la lingüística hispánica, ya que su aparición en la primera mitad del siglo XIX —pero existen también repertorios anteriores hasta hace poco inéditos— coincide con la documentación de los primeros gitanismos en español y también con la presencia de los gitanismos en los diccionarios monolingües españoles tanto académicos como extraacadémicos. No obstante, una perspectiva tan compleja excede obviamente los límites de la presente aportación. Además, algunos estudios parciales sobre el elemento gitano en español ya están hechos, igual que existen análisis de la evolución y tratamiento de los gitanismos en los diccionarios del español. Sería repetitivo volver a comentar todos estos asuntos relacionados.

Para la historia de los gitanismos en español existen los trabajos clásicos de Clavería 1951 y 1953 o Wagner 1941 y 1951. Entre otros podemos mencionar los de Ropero Núñez 1992, Román Fernández 1995 y 1996, Adiego 2001, Helzle-Drehwald 2004a y 2004b, Martín Ayala 1999, o Fuentes Cañizares 2005 y 2008. Huelga decir que todos los trabajos mencionados generalmente prestan atención a los gitanismos en el español europeo. La bibliografía sobre los gitanismos latinoamericanos de la que tenemos constancia no cubre el fenómeno en todas las variedades regionales del español en América. No obstante, como el principal interés del presente estudio son los diccionarios del gitano-español y dado que todos ellos están relacionados exclusivamente con el español europeo, hemos decidido excluir los gitanismos latinoamericanos de nuestras consideraciones⁶. Podría ser el tema de una investigación futura y creemos que sería capaz de aportar material suficiente para otro estudio monográfico.

6) Un trabajo sin duda interesante —pero que desgraciadamente no hemos podido consultar— sería la tesis doctoral de Gastón Salamanca, titulada *Morfología Nominal y Verbal del Romané. Lengua de los Gitanos de Chile* y defendida en 2003 en la Universidad de Concepción, en Chile. Para el español de Cuba podemos citar las referencias de MORALES, Osvaldo. Algunos gitanismos de uso frecuente en Cuba. *Archivos del Folklore Cubano*, 1929, t. IV, págs. 363-368; y MARTÍNEZ MOTA, Francisco. Gitanismos en el habla popular cubana. *Anuario L/L*, 1975, nº 6, págs. 114-122. También en este caso son trabajos que de momento no hemos podido consultar pero los gitanismos cubanos que recogen están volcados en Haensch y Werner 2001a.

En cuanto a la historia de la acogida y el tratamiento lexicográfico de los gitanismos en los principales diccionarios monolingües del español, podemos citar aquí las aportaciones de Ropero Núñez 2007 y Buzek 2010a. En ambos estudios se ofrece un repaso por la evolución del tratamiento de gitanismos en las ediciones del diccionario académico —a diferencia de Ropero, nosotros hemos prestado atención también a los derivados españoles de los préstamos gitanos y por lo tanto, nuestras respectivas conclusiones difieren—. En Buzek 2010a luego también comentamos los gitanismos recogidos en el *Diccionarios del español actual (DEA)*. No creemos que tenga mucho sentido estudiar la presencia y el tratamiento de gitanismos en otros diccionarios monolingües del español, ya que el panorama allí ofrecido no diferiría mucho del presente en la edición del *DRAE* vigente en el momento de publicación de dichos diccionarios; es bien sabido que hasta hace poco la producción lexicográfica extraacadémica dependía casi exclusivamente de lo que ofrecía el *DRAE*. En cuanto a los gitanismos presentes en los diccionarios modernos del español y hechos de nueva planta, como por ejemplo el *Lema*, es de esperar que la información allí ofrecida no difiera mucho de lo que encontramos en el *DEA*. Y, finalmente, para un estudio de la historia del tratamiento lexicográfico de los gitanismos en los diccionarios del español americano habrá que esperar los resultados de aquella posible futura investigación sobre los gitanismos latinoamericanos ideada un poquito más arriba, aunque una primera aproximación —basada sobre el corpus confeccionado expresamente para Buzek 2010a— ya la hemos ofrecido en Buzek 2009d.

No obstante, a pesar de todo ello, creemos que para mejor entendimiento de la problemática y para contextualizar debidamente el material estudiado es necesario ofrecer algunas nociones básicas sobre el fenómeno del gitano español. Empezaremos pues nuestro recorrido por los diccionarios del gitano-español con un breve capítulo sobre la evolución de la lengua gitana en España e intentaremos presentar las razones de su paulatina degeneración en un código mixto, el caló, y del estado moribundo actual —si no extinto—de este. Dentro de él procuraremos desambiguar también algunos términos que a veces se solían manejar como sinónimos —aunque nunca lo han sido— y aportaremos una breve nota sobre los gitanismos en español.

A continuación ofrecemos dos capítulos generales teóricos referentes a la lexicografía. En primer lugar repasaremos las características básicas de los diccionarios bilingües y prestaremos atención a si estas se dan en el corpus de diccionarios que aquí nos interesa. Después nos dedicaremos a la crítica lexicográfica, la evaluación de los diccionarios bilingües en general y su aplicación a los diccionarios de caló. La misión principal de este subcapítulo será explicar la paradoja de por qué un conjunto de diccionarios bilingües decimonónicos redactados por aficionados sin ninguna preparación filológica se verá sometido a una evaluación según la metodología de la crítica lexicográfica moderna. Suena como pedir peras al olmo. No obstante, este evidente desajuste metodológico se explica e intenta justificarse por la carencia de bibliografía sobre la lexicografía bilingüe aparecida en la época cuando se publicó la mayoría de diccionarios del gitano-español, i.e. el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Nos referimos tanto a las observaciones aparecidas en el marco temporal referido, como a las aportaciones historiográficas

actuales sobre diccionarios bilingües de aquellos años⁷. Y aunque es evidente que no podemos exigir a estas obras el cumplimiento de unos criterios a los que probablemente nunca habían aspirado, precisamos a la vez de algunas reglas —por mínimas y rudimentarias que sean— que nos ayuden en nuestra tarea.

El siguiente paso será el estudio de las características comunes que se dan en la mayoría, si no en todos, los inventarios léxicos en cuestión. Prestaremos atención a su macroestructura —composición del volumen, lematización efectuada, tipos de entradas y ordenación del material léxico presente— y especialmente a dos características peculiares de estos diccionarios, que es la creatividad léxica y el plagio —a pesar del hecho de que el plagio es un fenómeno frecuentísimo en el mundo de los diccionarios y en obras de aficionados como estas es casi una constancia—.

Terminados los capítulos metodológicos y sintetizados los criterios de estudio y crítica, podemos ya abordar sin más demora la materia que nos interesa. Preferimos seguir la ordenación cronológica de su composición aunque no siempre coincide con su fecha de publicación. Comenzaremos pues nuestro repaso con el “Léxico de Scaliger” del siglo XVI, a continuación estudiaremos las documentaciones dieciochescas —Ms. n.º 3929 de la Biblioteca Nacional de Madrid y el “Vocabulario” del Marqués de Sentmenat— y terminaremos el capítulo con el análisis de las documentaciones preborrowianas de los albores del siglo XIX, i.e. el vocabulario incluido en el libro de viajes del médico escocés Richard Bright y manuscritos atribuidos al arabista y diplomático José Antonio Conde y al hebraísta y erudito español Luis de Usóz y Ríó, amigo de George Borrow. También comentaremos los documentos probablemente desaparecidos, mencionados por otros investigadores.

Queda patente que en la historia de los estudios sobre el gitano-español existe un antes y un después de la figura de George Borrow. El viajero y aventurero británico fue el primero quien estudió la variante peninsular del romaní con notable detenimiento y sus libros sobre los gitanos españoles, su traducción del Evangelio de San Lucas al caló y sus apuntes sobre la lengua de los gitanos y la redacción del primer vocabulario del gitano-español relativamente extenso marcaron el rumbo para sus seguidores. La importancia de Borrow para los diccionarios posteriores es vital, ya que se cree que en repetidas ocasiones su obra ha sido plagiada por sus sucesores.

Los capítulos siguientes estudian cronológicamente los diccionarios de caló postborrowianos desde mediados del siglo XIX hasta los albores del siglo XXI. En su mayoría son obras que conocieron letra impresa y —no hay más remedio que decirlo en voz alta— casi todas son compilaciones de aficionados con escasa formación filológica o de impresores conscientes de la demanda existente en el mercado y despreocupados por el rigor científico que deberían presentar publicaciones de este tipo.

Concluimos nuestro estudio de los inventarios léxicos del gitano-español con vocabularios y glosarios insertados en obras de diverso tipo⁸: comenzando con el vocabulario

7) Nuestras consultas en el inventario del Conde de la Viñaza 1978 [1893] no han arrojado ningunos resultados; también han sido infructuosas las pesquisas en las recopilaciones bibliográficas ya citadas de Serís 1964, Fabbri 1979, González Aranda 2002, Ahumada 2006 y Ahumada 2009.

8) La lista de los repertorios estudiados en este capítulo no será exhaustiva. Aunque hemos intentado reunir todos los vocabularios y glosarios de caló de los que hemos llegado a tener noticias, completándola con

que acompaña la versión moderna del *Evangelio de San Lucas en caló* de Alberto González Caballero, siguiendo con listas de palabras que complementan materiales didácticos para la enseñanza del caló, vocabularios adjuntados a textos no literarios, con especial atención a libros sobre la temática flamenca, y terminando con los incluidos en novelas u otros géneros literarios. El último capítulo luego comprenderá una selección de vocabularios y diccionarios disponibles en línea.

Dejamos constar desde principio que varios capítulos del presente volumen cuentan con antecedentes que siempre estarán debidamente citados en el sitio correspondiente. Estos antecedentes generalmente fueron en su momento artículos en revistas o capítulos en monografías colectivas —muletilla manejada para evitar la expresión tabú “actas de congreso”, prohibida y censurada en la absurda taxonomía de publicaciones académicas actuales—.

No puedo dar por terminados estos párrafos de introducción sin expresar aquí mis más sinceros agradecimientos a todas las personas que han contribuido con su afán desinteresado para que el presente volumen se haga realidad. En primer lugar, quería agradecer profundamente a los profesores Ignasi-Xavier Adiego Lajara, Francisco M. Carriscondo Esquivel y Félix Córdoba Rodríguez su constante apoyo, sus sabios consejos y acertadísimos comentarios, gracias a los que este trabajo ha podido verse mejorado en muchos aspectos. Les agradezco enormemente también todos los materiales que me han facilitado. Los errores que a pesar de todo aquí persisten son, por supuesto, únicamente de mi responsabilidad. Igual que en mi anterior estudio monográfico (Buzek 2010a), vuelvo a manifestar mi honda gratitud al personal de la biblioteca del Centro Sociocultural Gitano-Andaluz de Granada, representado esta vez por el Sr. D. José Antonio Martín Moreno, por su capacidad de satisfacer prestamente mis peticiones bibliográficas realizadas por correo electrónico con envíos de materiales escaneados que tanta falta me hacían.

Pero está claro que trabajos como el que se abre aquí difícilmente se pueden realizar sin el apoyo ferviente de parte de los familiares y amigos de su autor. Les agradezco cordialmente —y a veces con remordimientos de conciencia— la comprensión generosa y la paciencia infinita, que especialmente me han mostrado durante los últimos meses, a mi mujer Jana y a nuestra hija Magdalena y les pido disculpas no solamente por mis frecuentes ausencias de casa sino, sobre todo, por mi casi permanente “ausencia mental” incluso cuando físicamente estaba con ellas. Aprovecho la ocasión también para darle las gracias a mi amigo Tomáš Vávra, que me dejó las llaves de su casa para poder usarla como despacho, puesto que lograr concentrarse y trabajar intensamente en una casa donde hay una niña de dos años, en un despacho compartido entre cinco profesores o en bibliotecas, tanto universitarias como públicas, donde el silencio se ruega pero dista de mantenerse, es sumamente difícil.

aqueños que hemos recogido de libros u otras publicaciones de temática gitana, flamenca, de trabajo social con la etnia en cuestión, obras literarias que versan sobre el tema, etc., es muy probable que existan otros inventarios que pasaron desapercibidos a nuestra atención.

Y, finalmente, agradezco infinitamente el apoyo y el interés que me han mostrado todos los demás familiares, amigos y compañeros, los que sentían la curiosidad por lo que hacía durante estos meses y que me ayudaban a ordenar las ideas cuando les explicaba por qué tenía sentido escribir una historia crítica de la lexicografía gitano-española. A todos ellos pertenecen mis agradecimientos más profundos y más sinceros.